

Sermón Cuaresma 2B Genesis 17:1-7, 15-16; Romanos 4:13-25
San Marcos 8:31-38 8 Marzo 2009

Y llegó a ser padre de todos nosotros, creyendo en Aquel que da vida a los muertos y llama a existir lo que aún no existe.

La tentación sería creer que puedo ganar cualquier que yo crea con bastante fuerza. «Si lo creo, lo cumpliré.» Es el evangelio de pensar positivamente, muy popular en nuestra cultura. Es también la explicación perfecta, por echar la culpa a los pobres y marginados. Claro, es su falta de fe y esfuerzo que les ha puesto en apuros. Y por eso, el rechazo y aflicción es experimentado por las víctimas como el juicio de Dios.

En el día de Jesús y hoy, muchas autoridades religiosas y políticas miran con desaprobación a las víctimas de enfermedad, desastre, o otros problemas sociales. Como el representante en el Congreso esta semana que dijo que no deberemos pagar más para la curación y prevención de SIDA. El dijo, las víctimas debieran morir, incluso a los niños, para enseñar a otras personas una lección.

Naturalmente, cuando Jesús hable como Defensor de la Humanidad, de sufriendo y ser rechazado por las autoridades, éste es más que Pedro puede aguantar. Jesús es líder de la amada comunidad, él lleva el Reino de Dios en este mundo: ¿no debería ser despreciado como algún pobre pecador! «Jesús, creemos que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. Nuestra fe es suficiente para ganar la victoria sobre todos.» Pero Jesús sabe que hay menos fe entre sus amigos, y más resistencia entre los poderes del mundo como está, que los discípulos esperen.

Gracias a Dios, ¡la victoria de su Reino no depende en nuestra fe! Gracias a Dios, ¡la gran reunión de todas las naciones como una familia no viene por la perseverancia humana! Gracias a Dios, ¡la vindicación de la amada comunidad y cada víctima sufriendo no espera hasta la aprobación de las autoridades de este mundo!

La victoria, la reunión, la vindicación dependen de la promesa de Dios, la perseverancia de Dios, la voluntad de Dios que nunca volverá de su propósito hasta la última curación, la última liberación, la última reconciliación.

Nuestra fe es en Dios que da vida a los muertos y llama a existir lo que aún no existe. Por esta fe, en 1965, valientes testigos se enfrentaron a la policía en el Puente Edmund Pettus, el 7 y otra vez el 9 de Marzo, empezando su marcha de Selma hacia Montgomery Alabama por los derechos de Africanos Americanos. Ni una ni otra vez pudieron pasar, por la violencia de la policía. Mucha gente fue herida, una persona matada. Pero este pueblo recibieron su vida por ofrecerla. Tuvieron fe en la promesa de Dios. Pudieron aceptar la falta de empleo e ingreso, el rechazo, y aún peligro mortal, sabiendo que como Abraham y Sarah quizás no vivieran para ver el cumplimiento de su esperanza. Mas vieron el Reino de Dios.

Nuestra fe no es en la economía o nuestros recursos, no es en como los poderes del mundo nos aceptan, no es en la fuerza de nuestra fe. Es en Dios que da vida a los muertos y llama a existir lo que aún no existe. Y todavía vemos la reunión de la familia de fe, alrededor de la mesa de Dios.

La Revda. Paula M. Jackson, La Iglesia de Nuestro Salvador, Cincinnati

Sermon Lent 2B Genesis 17:1-7, 15-16; Romans 4:13-25 Mark 8:31-38; 8 March 2009

And he became the father of us all, believing in the One who gives life to the dead and calls into existence that which does not yet exist.

The temptation would be to think that I can get whatever I believe in strongly enough. "If I can believe it, I can achieve it!" It's the gospel of positive thinking, very popular in our culture. It's also the perfect rationale for blaming poor and marginalized people. Clearly, it's their lack of faith and hard work that has left them with their problems. That's why so often, rejection and affliction are felt by the victims as the judgment of God.

In Jesus' day and ours, many religious and political authorities look with disapproval at the victims of sickness, disaster, and other social problems. Like the US Congressional representative who said this week that we shouldn't invest more in AIDS research and treatment. He said that the victims should die, including infants, so as to teach other people a lesson.

Naturally, when Jesus speaks as the Advocate of Humanity, of suffering and being rejected by the authorities, this is more than Peter can bear. Jesus is leader of the beloved community; he bears the Reign of God into this world: he should not be discounted like some unworthy poor sinner! "Jesus, we believe that you are the Messiah, the Son of God. Our faith is enough to prevail over everyone!" But Jesus knows that there is less faith among his friends, and more resistance among the powers of the world as it is, than his disciples might expect.

Thanks be to God, the victory of God's Reign does not depend on our faith! Thanks be to God, the great gathering of all the nations as one family does not come through human perseverance! Thanks be to God, the vindication of the beloved community and every suffering victim does not wait until the authorities of this world have approved!

The victory, the gathering in, the vindication, depend upon the promise of God, the perseverance of God, the will of God who will never turn back from God's purpose until the last healing, the last liberation, the full reconciliation.

Our faith is in God who gives life to the dead and calls into existence that which does not yet exist. By this faith, in 1965, courageous witnesses faced the police on the Edmund Pettus Bridge, on March 7 and again March 9, beginning their march from Selma to Montgomery Alabama for the rights of African Americans. Neither time could they pass, because of the violence of the police. Many were wounded, one was killed. But these people gained their life by laying it down. They had faith in the promise of God. They could accept the loss of employment or income, the rejection, and even mortal danger, knowing that like Abraham and Sarah they might never live to see the fulfillment of their hope. But they saw the Reign of God!

Our faith is not in the economy or our resources, it is not in how the powers of this world view us, it is not in the strength of our faith. It is in God who gives live to the dead and calls into existence that which does not yet exist. And already we see the gathering of the family of faith, around the table of God.

The Rev. Paula M. Jackson, Church of Our Saviour, Cincinnati